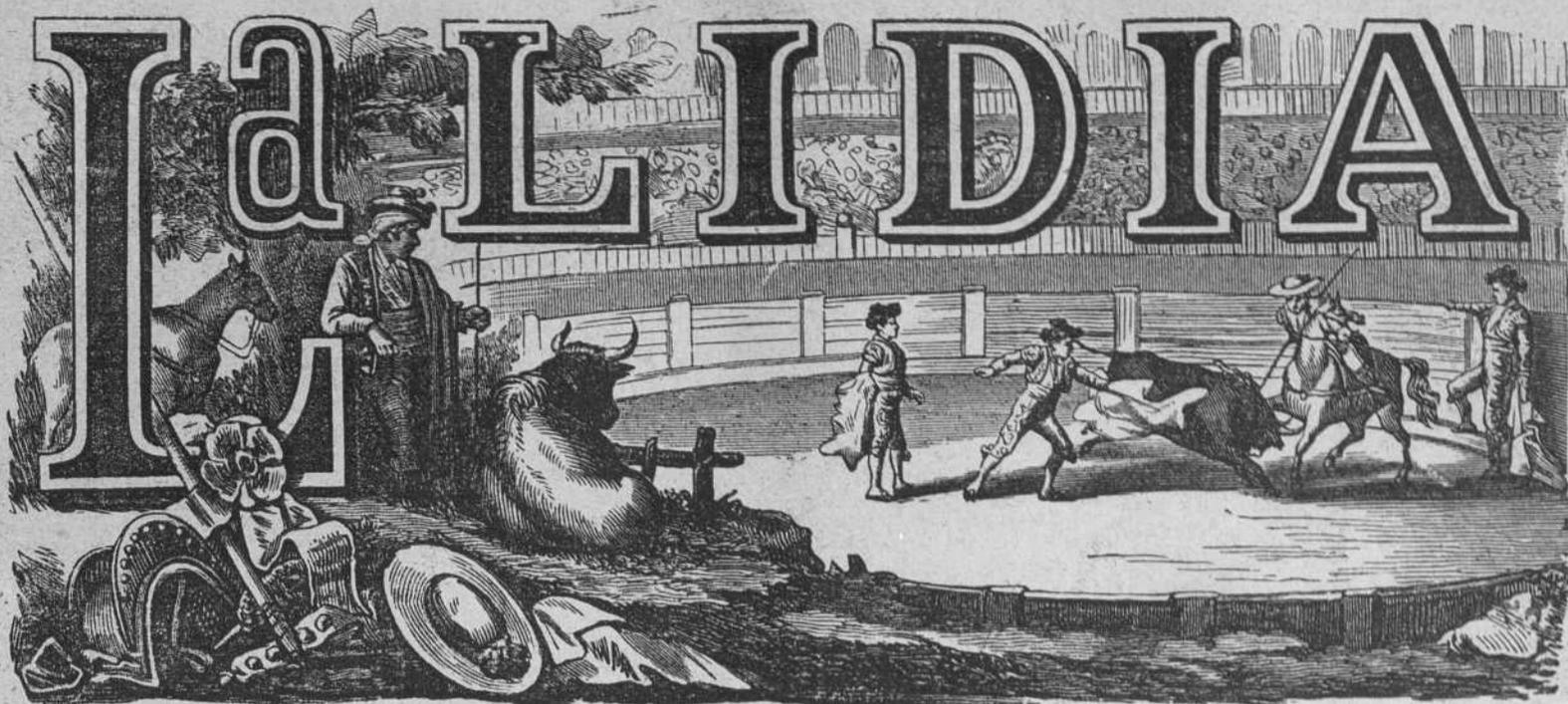


NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

«Lo de Aranjuez», por D. Jerónimo.—«La corrida del viernes», por D. J.—Revista de toros (to corrida de abono), por D. Jerónimo.—Anuncio.

LO DE ARANJUEZ.

I

LAGARTIJIANA.

Tenemos á la literatura fiambre tanto horror, como los matadores de toros á la media luna. No esperen, pues, nuestros lectores una revista detallada de la función de toros que se celebró en Aranjuez el memorable día 29 del pasado, día de gozo, día de júbilo, día grande, muy grande, el más grande de cuantos registra en sus páginas la historia del toreo, desde Adán, que probablemente lidiaría en el Paraíso el primer toro del mundo, hasta el año de gracia de 1886.

No; palabra de honor. Ni los Romero, Costillares y Pepe Hillo, ni el tío Jerónimo Cándido, ni Curro-Guillén, Montes y el Chiclanero; ningún torero nacido de madre ha tenido jamás un público como el que acudió á la plaza de Aranjuez el martes último, á ver torear al espada cordobés, Rafael Molina, Lagartijo.

España entera vibra aún, sacudida por el entusiasmo delirante de la prensa de Madrid, que ha derramado por los ámbitos de la Península la luz del evangelio taurino.

¿Quién habla de la pasión y muerte de Jesu-Rafael? ¿Quién recordaba el calvario de 1885? No; Cristo ha resucitado; Cristo se ha desparejado en su sepulcro de oro, y ha levantado con potente brazo la piedra que le impedía comunicarse con su buen pueblo madrileño.

Y los ángeles han cantado. Y los querubines han retozado. Y el cielo se ha iluminado. Y Jesu-Rafael ha emprendido su esplendoroso vuelo á la mansión gloriosa del empleo, y se ha elevado, como el condor de la tauromaquia moderna, hasta perderse en los espacios siderales, entre las aclamaciones, el frenesí y el delirio universal.

¡Qué hermosa apoteosis! Besamanos regio, palmas, cigarros, sombreros, chaquetas, pañuelos, música, cohetes, estacazos, sablazos, puñetazos! Todo ha concurrido á dar á la fiesta un brillo inenarrable.

Hay que reirse de las palabras civilización, progreso y otras tonterías de igual calibre. Vogamos en pleno paganismo. Y Rafael Molina, Lagartijo, podrá decir con orgullo que ha inaugurado las lagartijianas, fiestas que se repetirán periódicamente y que serán remedo admirable de las saturnales, de las bacanales y demás corridas extraordinarias que se celebraban en Grecia, cuando los matadores de aquellos tiempos tenían su asiento en el cielo y sus revistas taurinas en la mitología.

Pongámonos, pues, á la altura de las circuns-

tancias, y.. oigamos á Sobaquillo. El revistero de *El Liberal* se expresa en los siguientes términos, que parecen una chispeante antífrasis:

«S. M. el rey D. Rafael I recibía corte en su cámara ¡Un verdadero besamanos regio!

»Los aficionados acudían á saludarle en interminable desfile. Presentábanse los grupos como se presentan los musulmanes en la Meca, los hebreos en Jerusalén y los católicos en Roma... Los admiradores del maestro prorumpían en vivas á Córdoba al salir de la estancia. Un ingeniosísimo y popular literato hizo al vivo la ceremonia... Llegó ante Rafael, que estaba sentado en un sillón, hincó en tierra ambas rodillas, cogió la diestra del torero é imprimió en ella un ardiente ósculo.

»Lagartijo, verdaderamente emocionado, colmaba de atenciones á todo el mundo.»

No, palabra de honor; es imposible leer eso sin conmovirse. S. M. Rafael I sentado en un sillón y verdaderamente emocionado y colmando de atenciones á todo el mundo, antes de su salida á Atocha, es decir, á la plaza de toros de Aranjuez, es un espectáculo ante el cual no hay sino caer de hinojos y besar la zapatilla del torero Papa y Rey, y representar la escena tercera del acto tercero de *Hamlet*.

Hamlet.—Veis esa nube que tiene casi la forma de un camello?

Polonio.—Por Dios que parece efectivamente un camello.

Hamlet.—Creo, sin embargo, que se parece más á una comadreja.

Polonio.—En efecto, la forma es de comadreja.

Hamlet.—O de ballena.

Polonio.—Se parece mucho á una ballena.

A ese estado hemos llegado. Lagartijo es *Hamlet* (!), y todos nosotros somos *Polonios*!

Lagartijo, como Rey, es indiscutible; y Rafael, como Papa, es infalible. Honor, pues, á Su Indiscutibilidad y á Su Infalibilidad, Rafael I de Córdoba!

II.

EN SERIO.

Cumplido este deber, y después de haber pagado nuestro pequeño tributo al delirio universal producido por Rafael Molina, ¿podremos hablar un poquito en serio? La índole de nuestra publicación nos lo exige, y vamos á hacerlo con la calma y la mesura de quien sabe permanecer tranquilo, ante el derroche de retórica á que la corrida de Aranjuez ha dado margen.

Dejémonos de vivas monárquicos y de exclamaciones fetichistas, y razonemos.

Ante todo, ¿qué ha sido lo de Aranjuez? ¿Una corrida de toros? No por cierto. Lo de Aranjuez ha sido una manifestación lagartijista, en la cual, tanto al ídolo, como á los idólatras, les ha venido el santo de cara.

No vale poner el grito en el cielo y echar pestes contra nosotros porque decimos eso. Las cosas se

dicen y se prueban, y vamos á probar ahora mismo lo que hemos afirmado.

Hay que fijarse en el siguiente detalle.

Lagartijo tiene, en la fonda donde para, una brillantísima recepción antes de la corrida. A esa recepción asisten centenares de aficionados de Madrid, y varios revisteros de toros, que beben y brindan con Rafael, perdiendo *ipso facto* toda autoridad para juzgarle.

Todos esos revisteros son escritores dignísimos, que no ven, ni hablan á Rafael, ni pierden un átomo de su independencia, cuando su ídolo torea en Madrid en cualquiera temporada completa.

Pues bien; esos aficionados y esos revisteros que van á rendir pleito homenaje á Lagartijo en Aranjuez, antes de la corrida, ¿no demuestran elocuentemente que allí no se trataba de una corrida de toros, sino de una manifestación de simpatías, exornada con todo el aparato que requería su importancia? Ciego ha de ser quien no lo vea.

Si pasamos ahora á la situación de Lagartijo, encontramos al diestro cordobés obligado á entregarse por completo para hacerse digno de una manifestación de que no hay ejemplo en los anales de la tauromaquia.

¿Cómo quedó Rafael? Vamos á verlo.

Nos han relatado, que antes de la corrida, un aficionado muy amigo de Lagartijo, le dijo lo siguiente:

—Rafael; siquiera un toro, porque sino, no podemos volver á Madrid.

A lo cual contestó, según parece, Rafael, con admirable dignidad, estas palabras que lo retratan de cuerpo entero:

--Se hará lo que se pueda.

Y, en efecto, Rafael hizo lo que pudo; y como cuando quiere puede mucho y le tocaron toros ideales, se rejuveneció, recordó aquellos memorables tiempos en que peleaba con el Gordito en Cádiz y con Frasuelo en todas partes, y se entregó por completo.

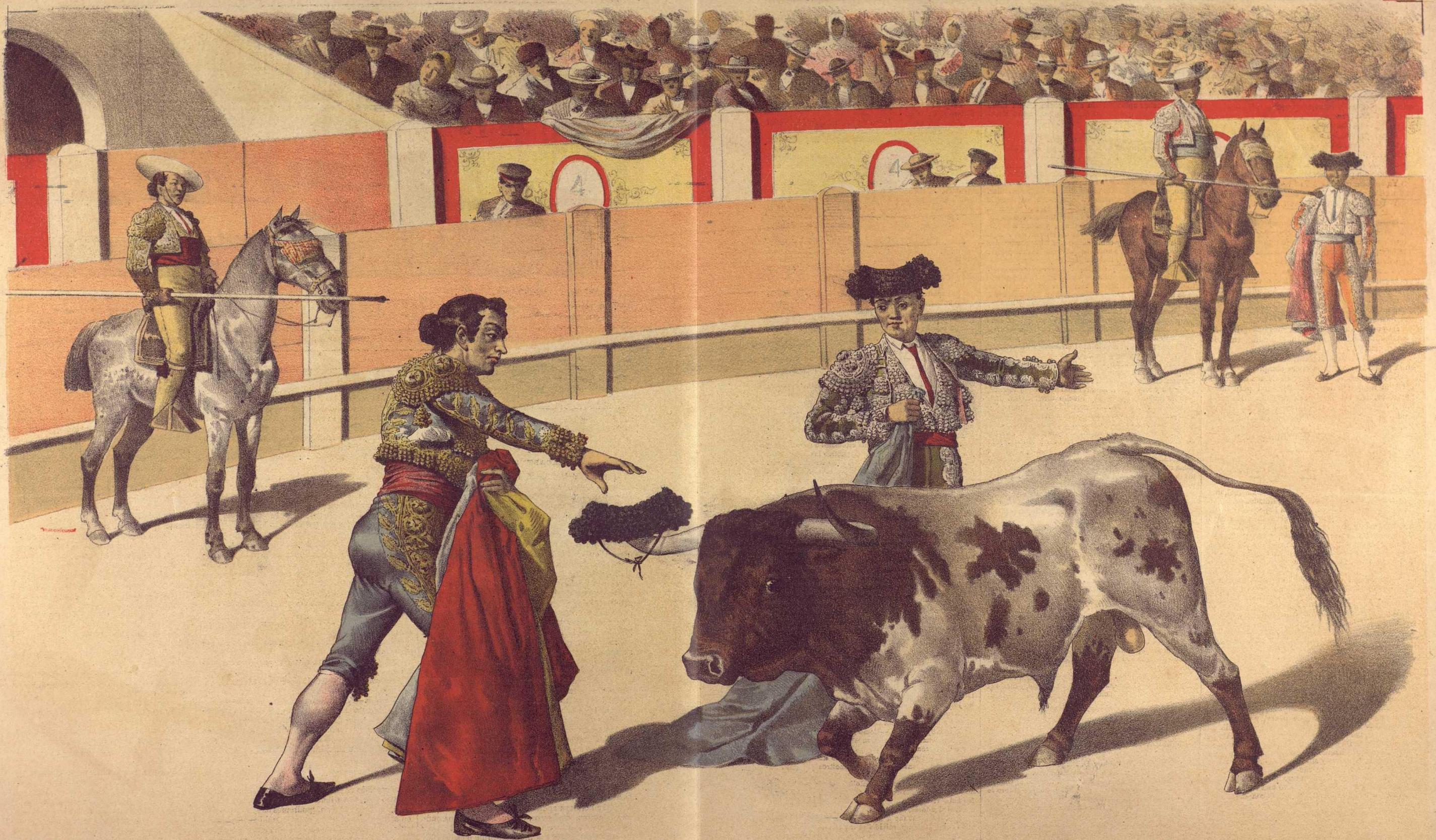
Recortó, se arrodilló, rascó el testuz, arrancó la divisa, dió la puntilla, banderilleó, se confió al matar, se mojó los dedos en el cuarto toro, mató todos con gran lucimiento; fué, en una palabra, el torero y el matador de toros que quieren quedar á la altura de la idolatría de sus partidarios, y lo consiguen con extraordinaria fortuna.

Poco, muy poco debe valer el aplauso de LA LIDIA, pero si algo vale, ahí va, muy entusiasta y muy cordial, para que se una á los aplausos de los manifestantes.

A nosotros nos ha regocijado en extremo el resultado de la manifestación de Aranjuez. ¿Por qué? Porque como somos de los que miran tranquilamente las cosas y no tenemos más afán que el de procurar, por todos los medios posibles, el mayor lustre y esplendor para nuestro espectáculo nacional, juzgamos el acontecimiento de Aranjuez, como un hecho decisivo para la vuelta de Lagartijo á Madrid.



LA LIDIA



J. Chavez

Lit. de J. Palacios.

TOREO ALEGRE

AVILA

Arenal, 27, Madrid.

Dicen los partidarios de Rafael, que desde que éste nos abandonó voluntariamente, la plaza de Madrid parece un cementerio, no por las cornadas que los toros reparten, que hasta ahora no ha habido que lamentar ninguna, sino por el toreo soso, frío y aburrido que usan los diestros contratados.

Pues bien; esperamos nosotros que Lagartijo venga á sacarnos de este aburrimiento, de este marasmo. El toreo que ahora se está en Madrid, adormece como si estuviera impregnado de cloroformo. Venga el amoniaco del toreo de Rafael y salgamos todos de este sopor.

Lagartijo tiene demasiado amor propio para contentarse con las aclamaciones de sus idólatras y debe venir á buscar, con la seguridad de encontrarlos siempre que quiera, los aplausos de los que no se manifiestan por nadie.

Ya se sabe que el cielo se viste de gala cuando entra en él algún pecador que se arrepiente.

Y si esos pecadores están en Madrid, á Madrid hay que venir á convertirlos.

Jamás cantaba Tamberlick mejor que cuando veía poca gente en el teatro.

—Voy á esmerarme más que nunca, decía, porque hay poco público y es esta de que los escasos espectadores que vienen esta noche á oírme, son verdaderos aficionados y no amigos.

Lagartijo llevará á Tamberlick la ventaja de no verse nunca con público escaso. Aunque no estén sus amigos.

Ya que hablamos de música, resumamos en términos musicales.

La corrida de Aranjuez ha sido una brillantísima sinfonía á telón corrido, que ha entusiasmado á los espectadores.

Esperamos que Rafael cantará el año que viene, en la plaza de Madrid, la ópera completa.

Estos son los vehementísimos deseos de LA LIDIA, que no quiere terminar estos mal perjeñados renglones, sin repetir su enhorabuena á Rafael, y dar las gracias mas espresivas á la empresa de Aranjuez, por habernos remitido dos buenas localidades.

DON JERÓNIMO.

LA CORRIDA DEL VIERNES.

Anunciada para el jueves último, 1.º del actual, una corrida extraordinaria de ocho toros, lidiados por Frascuelo, Cara-ancha, Mazzantini y el Espartero, acudió el público á la plaza y tuvo que abandonarla al cabo de media hora de espera, porque reconocido el redondel, que estaba en mal estado por la copiosa lluvia que cayó por la mañana, y no habiendo suficientes medios para ponerlo en estado conveniente, Frascuelo no quiso asumir la responsabilidad de lidiar ocho toros con aquel piso.

Hubo quejas y hubo una multa de 500 pesetas á la empresa, todo lo cual se hubiera aborradado con suspender la corrida á las tres de la tarde, como era razón.

Con peor piso hemos visto vernicarse corridas en la plaza de Madrid, pero comprendemos que un director de lidia se niegue á torear, cuando un compañero cualquiera manifiesta deseos de no arriesgarse en malas condiciones. Y como al fin y á la postre, el viernes hizo un gran día, salimos, en realidad, gananciosos, tanto más, cuanto que despues de suspenderse la del jueves, cayeron dos fuertes aguaceros que hubieran quitado á la fiesta todo lucimiento, si se hubiera verificado entónces.

El toro de D. Felix Gómez, lidiado en primer lugar en sustitución de uno de D. José Torres Díez de la Cortina, salió escupiéndose de los capotes, pero en cuanto se desengañó, fué bravo y de poder, y peleó como bueno. El 2.º, de Muruve, fué al corral por inútil. El 3.º, de Salas, fué bravo y tardo y volvió la cara. De los cinco de Torres Díez de la Cortina, el 1.º fué voluntario y de poder; el 2.º blando y huido, aunque recargó en dos varas; el 3.º bravo y sin poder; el 4.º lo mismo; el 5.º un buey cobarde que fué justamente quemado, y el 8.º, de Benjumea, un buen toro que hacía pelea de sangre, cuando el Presidente llevó una bronca monumental por haber cambiado de suerte con desatinada precipitación.

Con las condiciones generales de los toros y el trabajo de los lidiadores, resultó una corrida entretenida y muy aceptable.

Salvador.—Su primer toro (el de Gómez) era un torazo, lleno de arrobos, buen mozo y bien colocado. El animal se emplazó cuando tocaron á matar y Salvador fué á buscarlo, solo, completamente solo, al centro de la plaza; llegó á la misma cara, clavó los talones en el suelo y desplegó la muleta en el hocico con una serenidad y un valor, que le valieron estruendosa salva de aplausos. En seguida trasteó magistralmente con ambas manos y citó á recibir cortísimo y sin menearse. El bicho no acudió y otra salva de aplausos premió la voluntad de Frascuelo, que arrancó tres veces desde la cara y dió tres medias estocadas, terminando la faena con un descabello á la primera.

Su segundo toro llegó á la muerte sin alientos, por

los recortes que sufrió en el primer tercio, durante el cual Frascuelo y el Espartero se entretuvieron en ponerle la mano en el testuz. ¡Ole el toreo alegre! Salvador dió cuenta de su enemigo con un pinchazo en hueso, despues del cual el toro se acostó en las tablas, y un volapié magno, de los que Montes llama volapié mejor, acostándose materialmente en el morrillo, sin que el animal hiciera el menor movimiento. La res cayó instantáneamente sin necesidad de puntilla. La primera faena valió al matador una ovación, y la segunda muchos aplausos. En suma, una buena tarde para Frascuelo, que en los quites estuvo como siempre, y dirigió la lidia de sus cuatro toros con mucha diligencia.

Cara-ancha.—Muy celoso por quedar bien, y consiguiéndolo más con la muleta que con el estoque. Trabajó con fe en su primero, pero se echó fuera al herir, como se echó fuera previamente al citar á recibir. La faena resultó por eso larga. En su segundo tuvo la desgracia de que se le escapiera el toro al meter el brazo, de lo cual resultó el mete y saca en las costillas. Con el capote, empeñado en que todos los toros le acudan á los lances, aunque se escupan ó le desafien, como pasó el viernes. Salió embarullado de una navarra que se quedó en los pitones, y tomó á la carrera el callejón. Pero con todos esos desavíos, estuvo Cara-ancha fresco, y como decimos arriba, con buenos deseos, que es lo que nosotros queremos ver en primer termino en todos los toreros grandes, chicos y medianos. Conque á trabajar siempre con voluntad, señor Campos, y á no enmendarse para fuera en el momento de armarse para matar. Y no se abra V. nunca de capa á los toros que no salgan abantos ó revoltosos.

Mazzantini.—Connado con la muleta, aunque sus pases resulten casi siempre de velocipedista. Guapo, muy guapo al herir. Vemos con gusto que D. Luis va volviendo á su primitiva manera de arrancar. Así se ganan los aplausos y las ovaciones, y así podemos nosotros aplaudir, como lo hizo el viernes todo el público. En la brega muy trabajador y oportuno. El hombre mueve mucho los pies en todas las suertes, pero no pierde un instante la serenidad, y tiene la vista clavada en los ojos de las reses. Mientras Mazzantini haga eso y arranque á matar, como arrancó el viernes, ganará muchos aplausos y mucho dinero. *Orla beti, guizona!* Por si no lo han entendido Vds. (que es lo más probable), añadiremos que esa frase bascongada, quiere decir, en castellano:—Así siempre, hombre!

El Espartero.—Superior... para hacer abortar de susto á cualquiera señora fuera de cuenta. ¡Me valga Dios, qué hombre! Con la muleta fué achuchado, embrocado y derribado, y sufrió una atrocidad de coladas más ó menos sueltas, teniendo al público sobre un depósito de dinamita. Lo grande del caso es que una criatura que debería llevar á su lado media docena de capotes para librarle de los desavíos que sufre, tiene que estar solo siempre, porque los villamelones se indignan y silban furiosos al primer peón que se atreve á ayudar al matador.

Este trasteó, como siempre, al natural, y de pecho y de telón, levantando tanto el brazo en estos últimos pases, que en cuanto se ceñía un poco el toro, tenía el hocico en el busto del torero. En las estocadas, fatal. Arrancó siempre fuera de la cabeza, y pinchó elevando el codo desmesuradamente. Su asombrosa temeridad arrancó aplausos entusiastas á cierta parte de público, que es para el Espartero mucho más temible que el más ladrón de los toros. En quites muy trabajador, y con lucimiento.

De los banderilleros, se llevó la palma Mojino, que es un banderillero del lado derecho, de lo más fino y de lo más serio que puede verse.

El viva Coruoba! con que le jalean algunos, siempre que paree, tiene la gracia de Dios, porque el muchacho se trae con los palos tanta escuela cordobesa como nosotros.

De los picadores, ninguno. La presidencia, fatal en el último toro al mandar tocar á banderillas, cuando el bicho se creía en la pelea. La entrada buena.—D. J.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 10.ª DE ABONO.—JULIO 4 DE 1886.

Seis toros de D. Pablo y D. Diego Benjumea. Cuadrillas las de Salvador, Cara-ancha y Espartero.

Rompió plaza *Feresano*; á la salida alcanzó al Ostión, por haberse confiado demasiado, creyendo que el toro le dejaba tiempo para saltar la barrera. El bicho era sardo, aparejado, buen mozo y bien armado. Tomó ocho varas, dió una caída, en la cual mandó á la enfermería á Colita y mató un caballo. Regaterín puso dos soberbios pares, y Pulga uno pasado. (Grandes aplausos á Victoriano.)

Salvador, de sepia y oro, se dirigió solo al toro, al que pasó diez veces y dió una gran estocada hasta la mano, arrancándose desde la cuna; descabelló al primer intento. (Gran ovación.)

2.º *Tocinero*; Cara-ancha le paró los pies con varias verónicas y una navarra. Era el toro sardo como el anterior, de libras y bien colocado. Tomó siete varas, con una caída.

Entre Antolín y Carrinche pusieron cuatro pares, tres malos y uno del Carrinche bueno.

Cara-ancha, de escarlata y oro, con solo cinco pases, se colocó de espalda á las tablas, citó á recibir y dió una gran estocada que hizo caer al toro inmediatamente. (Ovación.)

3.º *Veneno*; castaño ojalao, de libras, corto y abiertó. Con bravura, pero tardeando, tomó siete varas y mató un caballo. Julián Sánchez y el Mellado clavaron tres pares: dos al cuarteo y uno al sesgo.

Espartero, de rosa purpurina y plata, despues de su trasteo de siempre, dió un pinchazo y una estocada delantera é íca. (Aplausos.)

4.º *Mosquetero*; castaño, listón, ojinegro, cornicapachado y de libras. Tomó con bravura y poder ocho varas, dió cinco caídas y mató dos caballos.

Pulguita clavó par y medio y Regatería dos medios. El toro desarmaba.

Salvador, despues de un trasteo trabajoso, le dió un pinchazo en hueso, un metisaca, media estocada, otra saliendo perseguido y una estocada tendida. El puntillero á la cuarta.

5.º *Gorrion*; negro, sacudido de carnes y cornicorto, bravo y de poder. Volvió la cara y tomó cuatro varas, matando dos caballos y dando tres caídas. Entre Carrinche y Antolín pusieron tres pares y medio, con aplauso, y Cara-ancha dió cuenta del toro, que se encontraba sin facultades, con poca vista y muy noble, despues de un trasteo muy confiado; dió una estocada alta, que escupió el toro; otra muy atravesada; otra tendida, en hueso, y un volapié en las tablas, trasera. El puntillero levantó al bicho tres veces.

6.º *Abaniquero*; negro bragado, cornicorto y delantero, voluntario, bravo y de poder, tomó 13 varas, dió seis caídas y mató tres caballos.

Cara-ancha, á petición del público, tomó los palos, y puso al quiebro un par en las costillas, y uno superior al cuarteo, y el Mellado señaló un par.

El Espartero, despues de su correspondiente tanda de pases naturales, de pecho y de telón, con coladas, embroques y achuchones, dió tres pinchazos malos y media estocada perpendicular y caída, que despues de ahondada con un capote, bastó para que se echase el toro.

RESUMEN. El 6.º fué un buen toro; cumplieron regularmente el 4.º y el 5.º, y los demás no valieron cosa.

Salvador.—En su primero hecho un valiente y un matador de toros sin rival, trasteando magistralmente á un toro guasón que cernía los pitones, y arrancando á matar, desde el terreno de la verdad, desde ese terreno en que no se coloca nadie más que él desde hace muchos años. La ovación fué general y merecida.

En su segundo toro, que no había dejado meter los brazos á los banderilleros, se empeñó, con sobra de vergüenza, en matarlo cara á cara, lo cual dió, por resultado forzoso una faena deslucida. Sr. Salvador, ¿para qué hablan Pepe-Hillo y Montes de las estocadas á media vuelta y á paso de banderillas? ¿Que el público las silba? Pues deje V. que las silbe, y no haga V. ese derroche de vergüenza torera con toros que no la merecen. Nadie ha inventado todavía la manera de arrancar corto y derecho á los toros que desarmen. Largo y torcido es como se arranca á esos toros, ó á la media vuelta, ó al revuelo de un capote. Se cojen los bajos y á casa. ¿No se acuerda usted del maestro que le dió á V. la alternativa? ¿No se acuerda usted cómo mataba esos toros?

El valiente matador que prefiere deslucirse por no apelar á la traición, estuvo, como siempre, incansable en la brega, haciendo á veces de peón, y muy diligente en la dirección.

Cara-ancha.—Su primer toro estaba noble. El matador cambió los terrenos y citó, echándose, como siempre, fuera; pero el toro hizo tanto por él y se sesgó tan perfectamente á la alegría del engaño, que el estoque cayó admirablemente en los rubios y resultó una suerte indefinida, algo como una estocada citando á recibir, y consumando el toro mismo la suerte, al revuelo de la muleta. José obtuvo una ovación muy merecida por su buena voluntad.

En su segundo pasó como quien lava y entró muy sesgado, menos en el último volapié, cuando ya estaba el toro que ni atado.

En los lances empezó bien y acabó perdiendo terreno por levantar demasiado los brazos. En las banderillas muy mal quebrando y superior consintiendo en el par al cuarteo. En la brega muy trabajador y demasiado zaragatero. Sr. José, haga usted todas las monadas que quiera con sus toros; pero no se meta usted á recortar á diestro y siniestro á los toros de sus compañeros.

El Espartero.—Como siempre; el público en vilo, el muchacho en los cuernos y Salvador casi cogido por evitarle una cornada. En las estocadas, muy mal. No decimos más porque tenemos pensado hablar del novel espada, con extensión, en uno de nuestros próximos números.

Regaterín, Carrinche y Antolín, oyeron muchas palmas banderilleando los toros 1.º y 5.º, respectivamente. No hubo vivas.

Los picadores, remolones. El Ostión, que fué á la enfermería despues del achuchón del primer toro, volvió á salir y estuvo entre barreras.

La Presidencia bien, y la entrada, muy buena, sin ser un lleno.

DON JERÓNIMO.

EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

Con descuento á los corresponsales de esta publicación.